



La Guerra Difusa: La Sociedad Meta-Bélica

Elena Sánchez Gómez

Ningún Estado en guerra con otro debe permitirse tales hostilidades que hagan imposible la confianza mutua en la paz futura.

Kant. Hacia la Paz Perpetua

I.

Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua “guerra” es un vocablo de origen germánico que proviene de la raíz *werra* cuyo significado es discordia, en latín era *bellum* de ahí el término bélico. Esta palabra se la documenta en 1037 según el diccionario etimológico de Joan Corominas. Su significado es: “el desvanecimiento y rompimiento de la paz entre dos o más potencias” o “la lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación”. Si esto es así, en Europa vivimos en tiempos de paz, las guerras del Golfo terminaron, festejémoslo, la paz es una buena excusa para una fiesta. Pero no alzamos nuestras copas, ni oímos los brindis, ¿por qué?, tal vez, una cierta intranquilidad nos recorre de arriba abajo, ¿quizás sea por el término paz? Los asesinatos del 11 septiembre en Manhattan, la matanza del 11 de marzo en Madrid (¿pura coincidencia de fechas o marketin publicitario?). Nos preguntamos que esta pasando: ¿son actos individuales de violencia?, ¿actos terroristas? o ¿batallas de una forma de guerra diferente a las conocidas hasta hoy?, la anterior definición de guerra ¿es valida todavía?, ¿vivimos hoy en guerra?, o ¿en tiempos de paz?.

Este artículo tan sólo pretende plantearse la cuestión de si sigue siendo en nuestros días la guerra una lucha armada entre naciones o un enfrentamiento entre potencias. Creemos que no, sostenemos que las estrategias bélicas han mutado. Pretendemos exponer que se ha producido una resignificación del término guerra y de sus marcos espacio-temporales.

El procedimiento que emplearemos para tratar de responder a las cuestiones planteadas será:

1. señalar las diferencia entre terrorismo y guerra
2. indicar unas líneas básicas de la historia de la guerra
3. mostrar algunas notas sobre la tecnología armamentística
4. exponer la influencia de todos estos puntos en el mundo actual cuya consecuencia directa es la proliferación de otras formas de lucha.

II.

Es de todos conocido que la definición de terrorismo es la de cualquier tipo de acto violento ejecutado para infundir terror, y un miedo intenso; en principio parece difícil distinguir al terrorismo de otras formas de violencia¹ dada esta definición tan genérica del terrorismo. Es un lugar común considerar que el terrorismo es:

1. Un acontecimiento nuevo²
2. Uno de los problemas más importantes a que debe enfrentarse la humanidad en nuestros días

El término terror aparece por primera vez en el léxico político para definir el régimen excepcional mantenido por el Comité de Salud Pública francés en el periodo de abril de 1793 a julio de 1794 con el dilema planteado por Robespierre entre virtud o terror, este primer uso no conlleva ningún matiz peyorativo³. El vocablo terrorismo es utilizado en 1798 en el Diccionario de la Academia Francesa como el régimen del terror: manteniendo el significado que los jacobinos habían utilizado para referirse de forma oral y escrita a sí mismos -en un sentido positivo-, después del 9 de Termidor adquirió el significado de abuso con implicaciones delictivas. La expresión: terrorismo político en cuanto a uso ilegítimo de la violencia se generaliza en el siglo XIX, apareció en las sociedades secretas para combatir la tiranía, es, por tanto, un término relativamente nuevo. En líneas generales se considera que el terrorismo:

1. es un procedimiento para obtener unas demandas por medio de la amenaza, la intimidación, y el chantaje.
2. por lo que no existe un código moral generalizado, ni reconoce reglas o convención alguna.
3. sus víctimas, generalmente, pertenecer a sectores sociales que resultan influyentes.

La guerra es un enfrentamiento organizado, una lucha armada entre estados, o entre grupos sociales (guerra civil). La guerra es una relación entre estados, naciones,..., no es un conflicto entre hombres en cuanto tal, sino que estos son enemigos en cuanto son ciudadanos de una patria, de una cultura, etc. Por eso, la guerra no es un enfrentamiento ocasional, sino entre ejércitos, con su correspondiente declaración de conflicto bélico: se hace saber a una potencia la resolución de tratarla como enemiga, mediante medidas militares, políticas, económicas, etc.; se pone fin a los tratados bilaterales, se produce la ruptura de las relaciones jurídicas, diplomáticas, etc. La guerra es, consecuentemente, un instrumento político, social, económico, una pugna de intereses organizados entre colectividades, naciones, bandos de oponentes. El término decimonónico de terrorismo se diferencia, usualmente y *grosso modo*, del de guerra por la manera en que se produce el terror: si la violencia es reconocida y declarada entre colectividades es una guerra, sin embargo, el terrorismo provoca terror

¹ Existe una pluralidad de perspectivas y desacuerdos en el análisis de este complejísimo y plural fenómeno, no se da un consenso generalizado sobre como clasificar las formas de acción violenta. La bibliografía es extensísima sirva de referencia: Walter Laqueur *Terrorismo*, Espasa Calpe, Madrid, 1980. Laqueur, W. *Una historia del terrorismo*, Paidós, Barcelona, 2003. Laqueur, W. *La guerra sin fin*, Destino, Barcelona, 2003. Pamala L. Griset y Sue Mahan *Terrorism in Perspective*, Sage Publications, California, 2003. Paul wilkinson *Terrorismo político*, felmar, Madrid, 1976.

² El término terrorismo es de finales del siglo XVIII. Casi todos los especialistas creen que es un fenómeno moderno pero Laqueur considera que aunque el vocablo es moderno el fenómeno al que se refiere es antiquísimo.

³ Walter Laqueur *Terrorismo*, Espasa Calpe, Madrid, 1980.

mediante actos individuales o de grupúsculos más o menos organizados. Por ejemplo: la bomba atómica cayendo sobre Hiroshima, desde luego es la imagen de un acontecimiento terrorífico, pero, se considera como un acontecimiento guerrero y no como un acto terrorista.

En un primer vistazo, entonces, los hechos extremadamente violentos que supusieron el derrumbamiento de las Torres Gemelas corroborarían la definición de terrorismo. Aunque lo que nosotros afirmamos es lo opuesto. A saber, la mencionada diferencia entre guerra y terrorismo se ha movido, ha dejado de ser la que era, ya que el concepto de “guerra clásica” se ha quedado obsoleto. Los cambios políticos, sociales, económicos, y, sobre todo, científico-tecnológicos han provocado que desde el último cuarto del siglo XX estas variaciones han supuesto una diferente forma de enfrentamiento político: otra manera de llevar a cabo la guerra. En los conflictos armados del siglo XXI los contrincantes luchan desigualmente, el avance tecnológico, las diferencias sociales norte/sur, ricos/pobres, o como quieran llamarse, han provocado nuevas estructuras bélicas. El 11 de septiembre, el 11 de marzo no son actos terroristas, sino campañas de esta guerra difusa que nos rodea.

III. Historia de las Guerras

La historia de las civilizaciones está atravesada por guerras, aunque estas se han transformado a lo largo de los siglos hasta nuestros días en que se ha convertido en “algo” casi invisible, su nuevo camuflaje de supervivencia es la transparencia, nos invade, está en todas partes, su ubicuidad produce su ignorancia.

Según los historiadores, la creación de armas es uno de los fenómenos más antiguos de la humanidad, éstas se hicieron para cazar animales -en el Paleolítico la piedra era utilizada como arma de defensa y ataque, necesaria para sobrevivir en un mundo hostil- y posteriormente fueron utilizadas en la guerra: piedras, sierras, hachas,... a lo que se añadió el descubrimiento de los metales: cobre, plata, hierro. Es decir, en la prehistoria el ser humano utilizó la piedra y el metal como utensilio y como arma. Probablemente el pueblo vencedor de alguna contienda llegó a la conclusión de la necesidad de dotarse de armas más eficaces, y desde entonces, su construcción no ha parado.

Ha habido cientos de tipos de guerras, sus clasificaciones responden a diversos criterios⁴. A nosotros nos preocupa el *dónde* se produce el conflicto, ya que su lucha, su victoria, su duración y su crudeza están determinadas espacialmente. Defendemos que la topología bélica se ha transformado gracias, principalmente, a los avances tecnológicos, pero, también, a los sociales y económicos (entre ellos el bienestar de los países occidentales)

Para explicarlo vamos a proponer una breve y esquemática clasificación de las guerras⁵:

1. Guerra terrestre⁶: se caracteriza porque su principal objetivo era dislocar al enemigo, y derrotarlo mediante maniobras o estrategias que se entienden

4 Que sobrepasan en extensión, contenido e intereses a este escrito.

5 Quizás dé la impresión de que esta clasificación carece de suficiente rigor, pero creemos que para nuestros fines expositivos es suficiente, además su profundización y desarrollo nos conducirían a desviarnos en exceso de nuestra línea argumental.

6 Las clasificaciones clásicas se ocupan de este tipo de guerras, El arte de la Guerra de Sun Tzu (Edaf, Madrid, 1998) distingue distintas topologías, seis en concreto, que se relacionan con seis maneras de ser derrotados; y nueve clases de terrenos: terrenos de dispersión, terreno clave, terreno de comunicación, de intersección...

como la suma de las acciones adoptadas para doblegar la voluntad de lucha del enemigo. Su representación más simple es imaginar la guerra como un duelo⁷, como una manera pseudo-artística de desarmar o derrotar al enemigo. Se basa en el *desideratum* de una estrategia eficaz que consiga dominar al contrincante, este combate duelístico es un modo de combate simétrico. Se intenta aprovechar al máximo la movilidad para dislocar por todos los medios posibles la capacidad de acción y de reacción del enemigo sirva de ejemplo legendario: Alejandro Magno dirigiendo sus tropas en la batalla de Issos. Han participado tanto los hombres y como los animales en esta lucha bélica, a saber, carros de caballería, los carros de guerra del antiguo oriente, las falanges macedónicas, los arqueros bizantinos, la caballería ligera mongol, las catapultas, hondas..., se convirtieron en luchas cada vez más complejas. La aparición de la artillería, como su desarrollo en tanques, ametralladoras..., pusieron las bases de las sangrientas guerras modernas. Durante siglos las guerras terrestres se caracterizaron por la lucha ofensiva, cara a cara, lo que supuso el desarrollo de todo un complejo sistema de defensa: yelmo, escudo, fortificaciones, etc.

2. La guerra naval: esencialmente es la misma guerra terrestre en otra dimensión, agregó el ámbito naval a los hechos bélicos, utilizó nuevas estrategias considerando el nuevo escenario. Se caracteriza por el uso de las naves: artilladas, acorazadas, los submarinos, etc. La lucha anfibia unificó los dos escenarios terrestre y naval.
3. La guerra aérea: La aparición de la aviación cambió las costumbres guerreras. Se generalizó su utilización principalmente durante la Segunda Guerra Mundial, como apoyo a las fuerzas de tierra y como frente autónomo de lucha. La guerra aérea supuso la posibilidad, impensable anteriormente, de que se dieran campos de batalla móviles que provocasen la muerte en la población enemiga y destruyeran sus bienes (apartados hasta entonces de los combates). El general italiano Giulio Douhet (1869-1930) precursor de la guerra de bombarderos, afirmaba⁸ que el uso aéreo supondría un gran avance al permitir el ataque por sorpresa, mientras que las fuerzas terrestres y marinas quedarían relegadas a una posición defensiva⁹, el motor de la guerra se traslada al cielo. Estaba seguro que la aviación se trasformaría en el futuro en un arma independiente, que al extender la contienda bélica del campo de batalla a los centros de población permitiría quebrar la resistencia, y la moral del enemigo con estrategias de agotamiento y desmoralización de sus ciudadanos.

La ampliación del escenario bélico y el desplazamiento del campo de batalla al espacio aéreo implicó la peculiaridad de hacer desaparecer las líneas fijas de los campos de batalla terrestre y marina, permitiendo la eliminación del efecto inmunizador de la distancia espacial y propiciando la globalización de la guerra. A partir de 1940 las represalias aéreas sobre la población civil fueron un hecho –Londres, Dresde- cuyo máximo exponente fue las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki –no olvidemos que su objetivo era los habitantes y pobladores civiles y no el cuerpo militar-. El

⁷ Metáfora utilizada por Karl Von Clausewitz *De la guerra*. Editorial Labor, Barcelona. 1992. Libro I

⁸ En su obra *El dominio del aire* Instituto de historia y cultura aeronáutica, Madrid, 1987.

⁹ La capacidad ofensiva le correspondería a las fuerzas aéreas: “hoy en día nadie que considere de cierta importancia las operaciones terrestres y navales debe por necesidad recordar que por encima de la tierra y el mar está el aire” Douhet, op.cit.

avión ha conseguido dejar de lado y desdibujar toda idea de frontera en el horizonte infinito, abriendo un nuevo y amplio espectro de posibilidades desde las actividades ofensivas hasta las de vigilancia.

4. La guerra a-espacial: su principal característica es la ubicuidad de las hostilidades. La estrategia guerrera ha sido sustituida por la tecnología armamentística. El arma nuclear ha disuelto los conceptos de tiempo y de espacio que habían sido los materiales de la estrategia bélica clásica. Se retoma el ámbito de lo terrestre sin líneas fronterizas, ni lugares predeterminados: su espacialidad es en nuestras casas, trasportes públicos, calles, centros de ocio y de trabajo. La posibilidad de la guerra exterior frente a otros pueblos o civilizaciones se deshace, es la guerra difusa y el enemigo se ha vuelto etéreo. Este conflicto conlleva otras formas de dominio social, y enfrentamientos más complejos e imprevisibles.

Vivimos en los días de guerra, y no en un dulce periodo de paz. Esta es la realidad de nuestra sociedad a inicios siglo XXI cuyo referente televisivo es el 11 de septiembre.

En las sociedades telemáticas y armamentísticas actuales las guerras tienen sus propias dinámicas desconocidas hasta hoy, despidámonos de las guerras nacionales, estatales, étnicas,... olvidémonos de las luchas de una civilización¹⁰, vivimos otra manera de conflicto bélico. En una lucha sin fronteras, en una contienda instantánea. Las tropas actuales cambian las clásicas virtudes del guerrero, por conflictos sin jinetes ni campos de batalla.

Es un hecho constatable que las nuevas tecnologías han transformado radicalmente nuestras formas de vida, nuestros criterios de presencia, espacio y tiempo. Nosotros afirmamos que las condiciones tecnológico-científicas nos convocan a una diferente encrucijada, las guerras anteriores fueron terrestre, marinas y aéreas, las actuales se dan en otro espacio: nuestras casas. Los soldados son nuestros vecinos, duermen a nuestro lado.

VI. La Tecnología armamentística

En la fabricación de armas se ha empleado todos los recursos y la técnica disponibles construyéndose desde el arco, la ballesta, la aparición de las armas de fuego en el siglo XV, repetición, automáticas; hasta las técnicas contemporáneas que llevaron después de las dos guerras mundiales a inventar armas de nuevo tipo –a partir de entonces a las anteriores armas se las denomina “clásicas”-. Estas nuevas armas son: químicas, biológicas, atómicas, bacteriológicas.

Como Hannah Arendt nos explica en *Crisis de la República*¹¹ después de la Segunda Guerra Mundial: “El desarrollo técnico de los medios de violencia ha alcanzado el grado en que ningún objetivo político puede corresponder concebiblemente a su potencial destructivo o justificar su empleo en un conflicto armado”, continúa diciendo que: “El ajedrez “apocalíptico” entre las superpotencias,..., se juega conforme a la regla de que “si uno de los dos “gana” es el final de los dos”; es

¹⁰ No compartimos la tesis de Samuel Huntington sobre el choque de civilizaciones (en 1993 publicó un artículo: “¿el choque de las civilizaciones?” se transformaría en libro del mismo título en 1996) no creemos que vivamos en una guerra de civilizaciones en que lo que ha cambiado es el sujeto bélico: pueblo o estado-nación por el de civilización. Nosotros afirmamos que el cambio es más profundo, el núcleo de nuestra propuesta puede resumirse en la modificación substantiva de la propia guerra.

¹¹ Traducción de Guillermo Solana, Taurus, 1973, Madrid. Página 111

*un juego que no tiene semejanza con ninguno de los juegos bélicos que le precedieron. Su objetivo "racional" es la disuasión, no la victoria*¹²

Entonces, huelga decir, que la afirmación de Clausewitz sobre la guerra: "la continuación de la política por otros medios"¹³ deja de tener vigencia. La guerra, ya no, puede seguir siendo la continuación de la política por medio de la violencia, dado su carácter autodestructivo. La guerra se ha convertido en un arma de disuasión ya que el alto grado de elaboración científico-armamentística recalca la primacía total del factor técnico. El devastador poder nuclear es el freno que se impone a su uso político por parte de los estados-naciones, desde luego, de una guerra global se derivaría la extinción de la especie humana. La muerte inmediata, el exterminio del vencedor, el suicidio social serían sus consecuencias.

Como ya hemos visto, la historia de las armas y de las guerras, probablemente, se inició con la utilización del hacha de sílex contra algún humano y ha continuado hasta ahora en que su mayor capacidad de destrucción nos atemoriza con la destrucción total. Aunque las armas han existido desde hace siglos la apuesta tecnológica ha conseguido grados de aniquilación global. Después de la Segunda Guerra Mundial se han desarrollado toda una nueva serie de armas de exterminación rápidas: las armas biológicas, químicas, térmicas. Aunque en la época clásica los romanos tenían especialistas que eran capaces de envenenar las fuentes de agua potable de las que se abastecía una ciudad, o en algunas ocasiones recurrieron a introducir vasijas con humores de enfermos de cólera o peste. Y en 1346 el ejército tártaro durante el sitio a la ciudad de Kaffa (actual Ucrania) contagiaron la peste a los genoveses lanzando cadáveres infectados en el interior de la ciudad. Hasta la I Guerra Mundial no se utilizaron armas químicas como tales: el gas mostaza, y también, se generalizó el uso de animales infectados de gérmenes patógenos en ambos bandos. Hoy, gracias a la ingeniería genética, en algunos laboratorios militares cuecen armas biológicas, la era de la ingeniería genética adapta a las necesidades militares la creación de gérmenes patógenos recombinando genéticamente virus de ebola, viruela, ántrax,...

La consecuencia inmediata de todo este desarrollo de la capacidad destructiva imposibilita un conflicto mundial, o entre grandes potencias bélicas, por eso, se ha producido un cambio en la propia naturaleza de la guerra. La actual no es guerra de guerrillas, ni tan poco vivimos en una época de asesinatos políticos, o rebeliones organizadas, la manera de desarrollarse la guerra en nuestras sociedades telemáticas y armamentísticas es tal, que es un conflicto bélico sin simetría y modelos estratégicos previos.

V. Batallas del siglo XXI

En el siglo XX se ha transformado definitivamente el rostro de la guerra, los atentados son el símbolo del fin de una época, después de que terminara la Guerra Fría en 1988 ya no se repetirá la imagen de las tropas de leva de nuestros jóvenes, ya no serán reclutados masivamente para luchar en los campos de batalla, no viajan en trenes con dirección a otros territorios, los adversarios no tiene ni cuarteles fijos, ni

¹²Arendt H. Op.cit., Página 111. En esta obra nos describe a la generación postsegunda Guerra Mundial, que vivió la Guerra Fría atemorizada por la bomba atómica: la generación que oía el tic-tac del reloj nuclear. La caída del bloque comunista simbolizada por el derrumbe del muro de Berlín dispó este miedo.

¹³ Karl Von Clausewitz *De la guerra*. Editorial Labor, Barcelona. 1992. Libro I, capítulo 1, pág.48

ciudades que bombardear, no habrá más batallas de Stalingrado, porque la guerra esta aquí. Hemos sustituido el rifle por el espionaje, nos reclutan en la vigilancia primero de nuestros objetos, después vendrán las “nuevas formas de alistamiento”: las llamadas colectivas al “deber de la seguridad” miraremos de reojo a todos, al que se sienta a nuestro lado en el metro, a nuestros vecinos. El enemigo anida dentro de nuestras fronteras, comparte nuestra mesa, participa de nuestras aficiones, compra junto con nosotros en los centros comerciales,..., nos acecha en cada esquina. Es nadie y son todos. No esta en ningún sitio y esta en todas partes. Nos persigue como una sombra y su presencia se expande por los mass media.

En esta “sociedad del espectáculo” – como diría Debord¹⁴- nuestra sangre ya no riega los campos de batalla sino que corre por nuestras vías ferroviarias, en las oficinas de trabajo, en los espacios cotidianos mientras instantáneamente, el trágico instante, es difundido por los mass media. (no olvidemos que a la Segunda Guerra del Golfo se han enviado junto a los tanques y soldados a unos quinientos periodistas)

En términos generales podríamos afirmar que las características de la guerra difusa son:

a. La desaparición de los estados-nación, asimilados en organismos internacionales. Esta estructura política (postnacional) conlleva la disminución del sentido sustantivo de ciudadanía en cuya uniformidad se gestaban y justificaban las guerras como defensa del estado, el macrosujeto colectivo constituido por ciudadanos nacionales ya no volverá a levantarse para luchar. Vivimos en la época de la guerra trasnacional, hasta ahora las guerras se producían entre estados u entes socio-políticos que constituían el fundamento del sistema internacional o político del momento, cuyas relaciones se basaban en una serie de reglas y mecanismos. Hoy los estados controlan cada vez menos los brotes de violencia. La desaparición del mundo bipolar escenografiado por la caída del Muro de Berlín y la descomposición de la Unión Soviética supuso la emergencia de un nuevo orden mundial cuyo adalid era el triunfo del liberalismo democrático. Todo el mundo esta de acuerdo en que los acontecimientos del 11 de septiembre en Nueva York y en Washington trazan una línea divisoria entre dos periodos:

a1. El anterior: periodo que abarca desde 1989 al 2001, desde el hundimiento del sistema político-económico comunista y la posterior expansión de la globalización capitalista, y el triunfo político de los Estados Unidos -la superpotencia que sobrevivió a la Guerra Fría reforzó su hegemonía militar y política tras la guerra de Irak, primera guerra del Golfo,- Parecía que el mundo caminaba hacia la unificación de pensamiento y formas de vida. (su portavoz más famoso es Francis Fukuyama que proclamó el fin de la historia a partir de la difusión universal del capitalismo y la democracia)

a2. El posterior: esta visión monolítica que proclama el pensamiento único con el fin de la bipolaridad, y el desmoronamiento del antagonismo que atraviesa la Guerra Fría se deshace mostrando un mundo multipolar constituido por unas redes de conflictos entre diversas y heterogéneas posibilidades. El anunciado viraje hacia una situación de homogeneidad y hacia una domesticación de las fuerzas de barbarie se ha mostrado irreal. Los procesos de descolonización de la segunda mitad del siglo XX, el nacimiento de nuevos países independientes, el proceso de globalización del

¹⁴ *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, Anagrama, Barcelona, 1990.

capitalismo y de toda la economía..., se han producido de un modo no lineal, sino como situaciones descentradas y plurimorfos.

De este modo, no sólo la gran parte de los procesos económicos escapan a las intervenciones del estado nacional, sino también el viento huracanado de la guerra. Ironías de la historia las sociedades post-estatales se enfrentan a un problema que creyeron haber solucionado: la guerra en sus ciudades, con el matiz de su naturaleza global de la paz y la seguridad internacional.

La guerra popular aparece en el siglo XIX en Europa¹⁵, durante el Siglo de las Luces se produce la primera movilización general del pueblo para participar en la guerra movidos por causas racionales universales: la libertad, el derecho de los pueblos, el progreso,... lo que conducirán a que cada ciudadano porte un fusil y posteriormente a las masacres del siglo XX. Hasta este momento en que se inició las guerras del pueblo, las contiendas eran limitadas se llevaban a cabo por medios parciales y estaban reservada a gentes de oficio -un oficio distinguido y noble¹⁶-, los ejércitos se componían de profesionales en los que se delegaba la violencia colectiva. Como consecuencia de esta profesionalización hasta inicios del siglo XX entre el 85% al 90% de las víctimas de los conflictos bélicos fueron militares, mientras que a finales años noventa el 80% de los muertos en combate son civiles.

Los civiles fueron a la guerra abonados en el gran invernadero de las ideas del progreso moral y civilizatorio. Las diversas causas de participación iban desde las sociales, políticas, económicas..., en el siglo XX las masas fueron a las guerras movidos mayoritariamente, por una ideología, de alguna manera los soldados retornarán a sus hogares con la conciencia de haber servido a su patria y haber hecho lo que debían. Hasta que la actividad científico-tecnológica aportó las armas atómicas y nucleares, y con ello se expandió en el inconsciente colectivo el terror abismal al holocausto nuclear que volvería imposible la III guerra mundial. Esto unido a las características de una "sociedad narcisista"¹⁷ cuyas transformaciones económicas de la última mitad del siglo XX: la extensión del capitalismo a escala planetario, las multinacionales, la sociedad del ocio y de la información..., conviene señalar que provocaría deserciones en masa. Resulta francamente difícil creer que habría muchas personas, especialmente en esta sociedad del bienestar y del confort occidental en que vivimos, que ante la representación imaginaria de la hecatombe nuclear no sientan un horror tan intenso como para aniquilar ipso facto cualquier sentimiento bélico. El escepticismo generalizado con respecto a las grandes causas, impide el sacrificio que implica una lucha bélica. La guerra de naciones se ha transformado en un anacronismo dado que el pueblo en armas que va a la guerra se pregunta por que deben morir, es más incrédulo y más exigente, se cuestiona cual es el sentido de la aniquilación en pocos minutos varias decenas de millones de hombres. El sentido para la participación ha ido variando tanto, que hoy es casi inexistente conduciendo a una cultura de paz. La falta de presupuestos ideológicos, y de otro tipo, la coacción disuasiva de las armas, la sociedad del bienestar ha transformado la guerra popular o colectiva en la guerra de algunos contra el resto.

¹⁵ Karl Von Clausewitz *De la guerra*. Editorial Labor, Barcelona, 1992. página 256

¹⁶ En la antigüedad las guerras eran asunto de una minoría selecta, en la Edad Media la situación continuó más o menos igual (la guerra feudal concierne a un estamento social privilegiado). Es en la Modernidad cuando esta situación dio un giro de 180°.

¹⁷ Véase la obra de Christopher Lasch *La cultura del narcisismo* Editorial Andrés Bello, Barcelona, 1999

- b. En esta guerra no luchan ejércitos regulares, los militares han pasado de ser los protagonistas a un papel secundario siendo sustituidos por los cuerpos de la policía internacional. El sistema de seguridad de las sociedades desarrolladas esta basado en la superioridad tecnológica lo que ya no es una respuesta a este tipo de ataque bélico. En la guerra clásica se intentaba alejar al enemigo convenciéndole del fracaso de la empresa bélica, en la guerra nuclear se pretende inhibir su intención bélica por la seguridad de un coste exorbitante. Durante la Guerra Fría la espiral de la carrera armamentística mantuvo a las naciones amenazadas y amenazantes en el terror así se evitó una guerra. Con el fin de aumentar la estabilidad e impedir la utilización de su armamento se produjeron una serie de reuniones encaminadas a reducir el número de armas nucleares, las cuales, concluyeron con la firma del acuerdo entre los gobernantes, Reagan y Gorbachov, en Reykiavik (Islandia) el 10 de octubre de 1986. En este periodo todos los esfuerzos estaban encaminados a la prevención de las guerras tradicionales: la defensa nacional y mejorar la seguridad colectiva en el contexto territorial-nacional. Al finalizar la Guerra Fría la guerra tradicional entre estados ya no es la amenaza principal. Las nuevas amenazas no provienen del avance tecnológico externo, las nuevas formas de agresión se apoyan en estrategias no armamentísticas, roto el cielo de cristal que nos protegía el sentimiento de inseguridad atraviesa nuestra sociedad. La respuesta a esta situación requiere un perfil policial más que militar. En esta sociedad post-militar los conceptos de defensa, seguridad, enemigo se han transformado, tornándose difusas.

Los soldados actuales vigilan los actos de violencia en manos de comunidad civil, con apoyo de los medios de información de masas. La posibilidad de una guerra nuclear con el suicidio colectivo que le es intrínseco: una III Guerra Mundial conllevaría la más que probable utilización de armas biológica, químicas, térmicas, etc. ha transformado al ejercito profesional en militares de misiones humanitarias. Las complejas relaciones entre diferentes estados, naciones, pueblos grandes y pequeños, desarrollados y subdesarrollados, pobres y ricos se dirimen en la burocrática red de las relaciones internacionales. Los ejércitos existen como parte de los aparatos defensivos y violentos del estado, este poder, en nuestros días global, de los nuevos ejércitos pretende garantizar los Derechos Humanos e intervenir allí donde se registren violaciones significativas de estos. Las misiones humanitarias sustituyen las trincheras y los trajes de camuflaje por burocracia y tribunales internacionales. El actual rostro de la guerra ha visualizado la paz como objetivo de las políticas de defensa, los ejércitos se han transformado en organizaciones cuyo metarrelato justificativo es el de la construcción de la paz, defensa de la democracia formal y del liberalismo económico. No es casual que el auge de la conciencia pacifista se haya expandido en las naciones que participaron en las guerras mundiales, lo cual no impide, evidentemente, guerras locales en otras partes del planeta.

El modelo de desarrollo armamentístico de defensa esta periclitado, toda la tecnología armamentística se fabricó para otro tipo de conflicto bélico. Se suponía que la amenaza en ciernes se basaba en armamento sofisticado y recursos de alta tecnología, pero el 11 de septiembre convirtió a aviones comerciales en armas de destrucción masiva. Frente a esto, las armas nucleares y los cazas de combate no parecen ser los instrumentos más adecuado para derribar y combatir a nuestro enemigo.

- c. Si ya no se da la “guerra total” dada la consiguiente y segura autodestrucción humana, si los ejércitos realizan misiones humanitarias y las superpotencias armamentísticas se defienden de acciones individuales, entonces esta guerra es asimétrica, en la que los tres medios convencionales de batalla han quedado

obsoletos. Esta lucha ya no es sistemática, sino discontinua con respecto a las guerras pasadas, es una guerra de desgaste, subversiva que erosiona y trastoca el orden establecido imponiendo la seguridad y la desconfianza. En un planeta en fase de globalización la estructura conceptual de la nueva guerra se caracteriza por poner en crisis las distinciones clásicas bélicas. Los nuevos tipos de violencia versus ejércitos clásicos, frente a esto se da un conflicto sin ejército, ni colectividades organizadas, una especie de ejército irregular, o de masa de combatientes con una cierta instrucción. Los actuales guerreros no visten todos con sus uniformes cargados de armas sofisticadas y pilotando aviones supersónicos, se sustituyen las batallas, los combates bélicos por símbolos, no olvidemos que la primera guerra del Golfo se anunciaba como “la primera guerra de la historia televisada en directo”. Las estructuras conceptuales de la sociedad de la imagen hacen que la clásica distinción entre público/ privado, interno/ externo sea cada vez más difícil de distinguir, arrastrando consigo la delimitación del espacio político y de la guerra. Esta redefinición de las líneas de inclusión y exclusión, rompen la conexión territorial de las entidades políticas. En la guerra contemporánea nuestro entorno diario se convierte en un espacio repleto de amenazas, se satura de contenidos bélicos, el terror se convierte en algo estructural, desapareciendo las fronteras entre soldados y trabajadores, ciudades y campos de batalla, el nuevo orden de la vida está marcado por el peligro y la incertidumbre permanente. En este paisaje brumoso de la nueva guerra las nociones clásicas de guerra y paz han perdido nitidez, y se han borrado las tradicionales distinciones entre militar y civil, combatiente y no combatiente, neutral y beligerante.

VI. La sociedad meta-bélica

El prefijo griego meta- significa: más allá, lo que no está aquí, ni ahora, ni es sensorial. La guerra no sensorial, esta en otro lugar, más allá de la pantalla. Es la *post-guerra*: aunque no en el sentido de la época que va detrás o a continuación de una guerra, no queremos expresar lo que temporalmente sucede y va a continuación de cualquier conflicto bélico. Insistimos en que no significa ir “después” o al término de, sino una resignificación del concepto mismo de guerra, no es una noción histórica del acontecimiento, sino que es una praxis diferente: la guerra postmoderna.

La sociedad meta-bélica o post-bélica en la que vivimos nos atraviesa de forma difusa, su ubicuidad es su vestimenta y su disfraz.

Desde luego, coexisten formas distintas de conflictos armados: la guerra moderna y la posmoderna, la guerra de estados y la guerra fragmentada. En las propias narices del poderío militar de occidente se desarrollan las estrategias de la guerra no-clásica. Desde luego, sobrevive, y con buena salud, las formas de guerra clásica, pero el choque de ejércitos parece haber perdido su protagonismo.

La fisonomía del conflicto es un modo de manifestación de los rasgos de nuestra época su escenario geopolítico, su dinámica económica mundial, las estructuras de sociedades en red en que vivimos.

La contienda de esta guerra será larga, se han modificado sus coordenadas espacio-temporales, se han difuminado las fronteras. Los actores estatales son ahora intra-estatales y transfronterizos. En esta guerra débil no se combate frontalmente contra los estados, ni los ejércitos luchan en los lugares convencionales; hoy el combate se da en todas partes, en un tiempo inesperado, cuyos rasgos son los de la sorpresa y la discontinuidad. Esta coyuntura bélica se caracteriza por darse de forma aislada, fragmentada y diseminada.

La guerra en que vivimos está más allá de la “guerra clásica”: en otro espacio, en otro tiempo, con otros sujetos. La madre de todas las guerras ha comenzado: encendamos el televisor y aseguremos nuestros cuerpos¹⁸.

¹⁸ Pero no olvidemos que nos concierne también el ir proyectando caminos hacia la paz y el reinventar la esfera política.